

RECORDANDO A MAMÁ

NANCY ESTELA FIERRO GARCÍA

En mis escritos anteriores apenas si he mencionado a mi madre. Una gran mujer. Su nombre: Carolina García Vega; su fecha de nacimiento la desconozco, no así el día exacto en el que partió de este mundo a la edad de cincuenta y dos años y me dejó con un inmenso vacío que, a la fecha, nada ni nadie ha podido llenar.

En casa no se habló nunca nada sobre ella ni me explicaron por qué mamá ya no estaba conmigo y no volvería a verla jamás.

Mi padre, inmerso en su gran dolor y lleno de preocupación por el bienestar de sus pequeñas hijas, creyó más conveniente no mencionar nada relacionado con tan terrible suceso. Pensó que así, tal vez olvidaríamos pronto tan desagradable experiencia y podríamos llevar una vida “normal” en un futuro cercano.

Para mí no fue así. Siempre tuve la inquietud de saber todo sobre ella, como dije antes. No sé ni su fecha de nacimiento; me hubiera gustado celebrar su cumpleaños, aunque fuese en espíritu, esa fecha tan importante, junto a doña Carola, como era llamada cariñosamente por sus familiares y amigos.

Fui creciendo y seguí sin preguntar. Aun al llegar a la edad adulta, nunca hablé de mi madre con papá ni averigüé nada de la vida de su querida mujer, con quien convivió durante quince años,

y no despejé las muchas dudas que me inquietan hasta el día de hoy.

Mis hermanas tampoco recuerdan mucho de mamá. Lo único que sé, gracias a quienes tuvieron la fortuna de convivir con ella —primas y amigas que en algún momento hicieron algún elogio de mi madre—, es que era una mujer amable y generosa.

Me aflige enormemente que nunca tuve a mamá físicamente a mi lado para compartir momentos agradables, o quizá también desagradables, pero con ella cerca de mí.

A la fecha, la sigo extrañando e imaginando cómo sería mi vida si ella hubiera estado a mi lado por más tiempo.

Sé que desde donde se encuentre, Dios le permite enviarnos sus bendiciones diariamente a mis hermanas y a mí.

Gracias, mamá, por dejarnos a cargo de tu amado compañero, el cual nos apoyó y amó como lo hubieras hecho tú misma. Él estuvo junto a nosotras hasta el día que Dios lo llamó ante su presencia.

Sede DEMAC Chihuahua
Chihuahua, Chih.